

La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI*

por Fernando Urrea Giraldo**

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2010
Fecha de aceptación: 29 de septiembre de 2010
Fecha de modificación: 21 de noviembre de 2010

RESUMEN

Después de una breve revisión conceptual sobre la categoría de clases medias en la literatura sociológica, anglosajona y francesa, el artículo introduce el problema de la inserción de sectores de población afrocolombiana en este grupo social bastante heterogéneo, proponiendo un análisis generacional a lo largo de casi 100 años, con una concisa exploración en el caso de Cartagena desde la segunda mitad del siglo XIX. La literatura muestra que una de las principales características de este grupo social es la adquisición de credenciales universitarias de pregrado y postgrado, primero como profesiones liberales, luego como profesionales asalariados con alta formación. Para tal efecto, se centra en las regiones de mayor concentración histórica de gente negra en el país –en particular, la ciudad de Cartagena, el departamento del Chocó y la región del norte del Cauca– y las migraciones selectivas hacia las principales ciudades, para realizar estudios de bachillerato y, sobre todo, universitarios. El artículo expone la evolución por tipo de estudios universitarios, participación de las mujeres y dinámicas regionales diferenciales entre Cali y Bogotá, y cómo aparecen sectores de clases medias negras que cada vez más conforman un grupo urbano en ambas ciudades. El artículo, posteriormente, señala las particularidades de Cali y el Valle del Cauca respecto al tipo de empresas localizadas en el período de sustitución de importaciones. Finalmente, se abordan las implicaciones de los resultados con el tipo de relaciones raza/clase social en lo que respecta a las clases medias negras colombianas, con una mirada comparativa con la sociedad estadounidense.

PALABRAS CLAVE

Clases medias, población negra, generaciones, tipo de estudios universitarios.

The Gradual Formation of a Black Middle Class in Cali and Bogotá During the Twentieth Century and the First Decade of the Twenty-First Century

ABSTRACT

After a brief review of the concept of the middle class in the English and French sociological literature, the article analyzes the integration of the Afro-Colombian population within this heterogeneous social group over a 100-year period (and, briefly, since the mid-nineteenth century with regard to the case of Cartagena). The literature shows that one of the main characteristics of this social group is the acquisition of undergraduate and graduate university degrees, first in the liberal professions and then as highly-educated professional employees. The article focuses on regions in the country with historically high concentrations of Black people – the city of Cartagena, the Department of Chocó, and the region of northern Cauca – and on selective migration to major cities for secondary and university education. It shows how these patterns evolved with regard to the kinds of university degrees studied, the participation of women, different regional dynamics between Cali and Bogotá, and how an increasingly important Black middle class emerged in both cities. The article then highlights the particularities of Cali and the Cauca Valley with respect to the type of firms that located there during the period dominated by import substitution policies. Finally, through a comparison to the United States, the results are analyzed with respect to the relationship between race and social class among the Black Colombian middle class.

KEY WORDS

Middle Class, Black Population, Generations, University Degrees.

* En el procesamiento de los datos y elaboración del texto contribuyeron los estudiantes de Sociología Waldor Arias Botero y Marcelo Castro Alarcón, de la Universidad del Valle. Este artículo ha sido uno de los resultados del proyecto de investigación "Raza, género y ascenso social: la experiencia de las clases medias negras en Colombia. (Un estudio de caso en Bogotá y Cali)", bajo la dirección de la antropóloga Mara Viveros Vigoya, de la Escuela de Estudios de Género y del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Este proyecto se ha realizado con recursos de Colciencias (convocatoria 405/7) y de las Universidades Nacional de Colombia (Bogotá) y del Valle (Cali).

** Sociólogo de la Universidad Nacional y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (editado con Peter Wade y Mara Viveros). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Universidad del Valle – Universidad del Estado de Río de Janeiro, 2008; y *Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado de trabajo y discriminación étnico-racial en Colombia: análisis estadístico como sustento de Acciones Afirmativas a favor de la población afrocolombiana* (con Carlos Viáfara y Juan Byron Correa). En *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal*, eds. Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Ruby Esther León Díaz, 153-345. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: furreagiraldo@yahoo.com

A conformação paulatina de classes médias negras em Cali e Bogotá ao longo do século XX e a primeira década do XXI

RESUMO

Depois de uma breve revisão conceptual sobre a categoria de classes médias na literatura sociológica, anglo-saxônica e francesa, o artigo introduz o problema da inserção de setores de população afro-colombianas nesse grupo social bastante heterogêneo, propondo uma análise geracional ao longo de quase 100 anos, com uma concisa exploração no caso de Cartagena desde a segunda metade do século XIX. A literatura mostra que uma das principais características desse grupo social é a aquisição de credenciais universitárias de graduação e pós-graduação, primeiro como profissões liberais, logo como profissionais assalariados com alta formação. Para tal efeito, centra-se nas regiões de maior concentração histórica de pessoas negras no país – em particular, a cidade Cartagena, no departamento do Chocó e na região do norte do Cauca – e as migrações seletivas em direção às principais cidades, para realizar estudos referentes ao ensino fundamental, médio e, principalmente, universitário. O artigo expõe a evolução por tipo de estudos universitários, participação das mulheres e dinâmicas regionais diferenciais entre Cali e Bogotá, e como aparecem setores de classes médias negras que cada vez mais conformam um grupo urbano em ambas as cidades. O artigo, posteriormente, sinaliza as particularidades de Cali e do Valle do Cauca a respeito do tipo de empresas localizadas no período de substituição de importações. Finalmente, abordam-se as implicações dos resultados com o tipo de relações raça-classe social no que diz respeito às classes médias negras colombianas, com um olhar comparativo à sociedade estado-unidense.

PALAVRAS CHAVE

Classes médias, população negra, gerações, tipo de estudos universitários.

Por la ignorancia se desciende a la servidumbre, por la educación se asciende a la libertad.

Diego Luis Córdoba

Este artículo aborda la entrada de sectores específicos de población negra¹ en Colombia a través del sistema educativo en el espectro social muy heterogéneo de grupos de clases medias urbanas, así sea de modo minoritario, si se compara con el conjunto de la población mestiza-blanca, mayoritaria en las áreas residenciales ur-

banas de predominio de clases medias y clases altas en Cali y Bogotá. ¿Cómo se han conformado a lo largo de un proceso histórico de casi 100 años, paulatinamente, lo que podríamos llamar clases medias negras en estas dos ciudades? En realidad, esta pregunta tiene que ver con las formas particulares de inclusión restringida o “gota a gota” que han tenido algunos grupos de población negra, según los procesos desiguales y diferenciados de migración y urbanización de la sociedad colombiana, en particular las migraciones selectivas que se han dado desde las regiones históricas de mayor concentración de población afrocolombiana hacia urbes como Bogotá y Cali, las cuales han desempeñado papeles distintos como polos de atracción para diferentes sectores de poblaciones negras.²

Desde la perspectiva de la sociología contemporánea, a partir del estudio clásico de Mills (1961), autores como Ehrenreich (1989), Gilbert (2002), Beghley (2004) y Hickey y Thompson (2005) han señalado la presencia en la sociedad americana de un grupo social urbano bastante heterogéneo, constituido por individuos (hombres y mujeres) con niveles educativos universitarios, en profesiones liberales (abogados, médicos, ingenieros), profesores universitarios, políticos y altos funcionarios públicos (jueces, magistrados, oficiales del nivel alto

1 En este artículo se emplean los términos población negra y mulata, afrocolombiana, gente negra, afrodescendiente, como equivalentes, en la dirección ya utilizada por Barbary y Urrea (2004), en la medida en que todos ellos hacen alusión a los descendientes de las poblaciones esclavizadas traídas del continente africano entre los siglos XVI y bien a comienzos del XIX. Es necesario afirmar que esto se asume, independiente de los mestizajes interraciales regionales y las formas históricas de denominación de lo racial en cada período y de sus representaciones regionales, según el sistema de dominación sociopolítico imperante (por ejemplo, la idea de nación). En tal sentido, hace referencia a todas/os las mujeres y los hombres que históricamente así se han construido en resistencia o han sido construidos por un orden social-racial. En algún momento del texto se alude a grupos negros y mulatos para indicar matices de variaciones de poder y estatus en la estructura social entre afrodescendientes (o gente negra).

2 Para el caso de Cali, ver Barbary y Urrea 2004.

de las Fuerzas Armadas), y también en otras áreas disciplinares del conocimiento básico y aplicado, en el dominio artístico y en el campo técnico y tecnológico. Por lo demás, éste es un fenómeno extensivo a otras sociedades capitalistas. Cuando se trata de posiciones asalariadas, ellas son de prestigio y dirección o de nivel intermedio en los sectores privado y público, con cargos que tienen alguna función de mando al nivel de asesoría y asistencia al personal directivo de una empresa o institución. Sin embargo, además de esta capa social, que correspondería a lo que los sociólogos americanos denominan un sector de clase media alta, también se encuentra otro amplio sector de trabajadores asalariados urbanos de ambos sexos con niveles educativos universitarios, técnicos y tecnológicos, que se desempeñan en oficios intermedios y subordinados de escritorio y de relación con la población, pero que deben llevar a cabo unas tareas calificadas a las que se les asigna un nivel educativo alto. Este segundo grupo corresponde a una clase media-media y media-baja, generalmente asalariada. El primer grupo y una parte del segundo, sobre todo el que realiza funciones de mando con algún nivel de especialización, constituyen lo que se denomina en el argot francés *cadres* (trabajadores asalariados de alto estatus al nivel de dirección y control de procesos; Boltanski 1982). En la literatura sociológica se hace alusión a estos grupos como las clases medias, producto biográfico de individuos de formación profesional liberal, a la manera de “clases medias independientes”³ o con formación como asalariados modernos tecnócratas o ilustrados. En ambas situaciones, se caracterizan por tener el mayor nivel educativo entre la población y, por lo mismo, el poder acumular un importante capital escolar y cultural, y, al lado de ello, un capital patrimonial, que puede ser modesto (no necesariamente), pero que les permite llevar un estilo de vida determinado, a partir de una dinámica de movilidad social ascendente vía capitales escolar y cultural, sin que pertenezcan a las clases dominantes. Algunas veces se han dado en familias de clases subalternas con trayectorias individuales exitosas, que proceden de áreas geográficas periféricas y marginadas en la sociedad nacional, como es el caso de las regiones de origen de los primeros hombres y mujeres que llegaron a las ciudades de Bogotá, Cali, y otras en el país, a seguir sus estudios universitarios.

Por otro lado, una segunda capa que la compone es la de propietarios de pequeños y medianos negocios,⁴ que

puede tener o no un nivel educativo bajo, mediano o alto. Por ello, en este artículo la categoría “clases medias”, en un sentido más bien amplio, hace referencia a un sector social heterogéneo de la población que reúne características de trayectorias de vida relacionadas con niveles educativos medios-altos y altos, por medio de estudios universitarios profesionales completos y de postgrado con distintos tipos de credenciales, pero en algunos casos pueden ser pequeños propietarios de medios de producción con escaso capital escolar o, por el contrario, asalariados o trabajadores independientes (las clásicas profesiones liberales) pero con altos capitales escolar y cultural. El componente del capital patrimonial no puede descartarse, pero juegan más los capitales escolar y cultural, y los pequeños propietarios con bajos capitales escolar y cultural procurarán para la generación de sus hijos e hijas, nietos y nietas, un mejor nivel educativo que los acerque a los grupos más ilustrados o con un mayor perfil tecnocrático cercano a los centros de poder. Según Ehrenreich (1989), los individuos de “clases profesionales” –los que logran las credenciales más altas del mercado de títulos universitarios– son parte de las clases medias superiores; por esta razón, se convierten a veces en el espejo de referencia de la movilidad social para las siguientes generaciones.

ANTECEDENTES DE SECTORES DE CLASES MEDIAS NEGRAS EN EL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Previo al análisis de conformación de clases medias negras en Bogotá y Cali en el siglo XX, es importante advertir que en Cartagena en el siglo XIX ya se registraba un proceso de ascenso social de algunas figuras negras con estudios universitarios, aunque también autodidactas, en ambos casos con una acumulación de importante capital cultural para su época, en su mayor parte hombres mulatos. En este centro urbano, hacia 1869 estaban presentes en la Universidad de Cartagena varios hijos de artesanos mulatos en los campos del derecho y la medicina.⁵ Las relaciones cercanas de los grupos mulatos acomodados, casi todos hijos de artesanos, con las élites blancas locales se manifiestan muy bien en la figura de Juan José Nieto, mulato de formación autodidacta, nacido en 1805 en Cibarco (hoy ubicado en el departamento del Atlántico). Nieto muere en 1866 en Cartagena. Esta importante figura se casó con

3 Para el caso francés, es ilustrativo el análisis de Gresle 1993.

4 En la tradición marxista, la llamada “pequeña burguesía” propietaria; Gresle 1993.

5 “Los de Julián Moré, Joaquín Martínez, Diego Lafont, Antonio Pres-tán, Joaquín Manjarrez y Federico Núñez, entre otros” (Burgos *et al.* 2010, 62). Más adelante se indicará la importante presencia en Cartagena de profesionales mulatos y negros durante las primeras décadas del siglo XX, y de algunos de ellos que se trasladan a Bogotá.

una mujer de la élite blanca, y desarrolló una trayectoria como escritor, político y militar; obtuvo en 1861 la Presidencia de los Estados Unidos de Colombia durante seis meses (Molano 2004).⁶ Otra figura cartagenera destacada fue Juan Coronel (1868-1904), intelectual mulato de oficio tipógrafo y periodista, liberal de ideas radicales. Según Burgos *et al.* (2010), Coronel describe a través de sus escritos autobiográficos la existencia para el período de la hegemonía liberal, entre 1870 y 1885, a “un grupo numeroso de negros y mulatos de origen humilde [que] lograron estudiar y convertirse en médicos y abogados exitosos [...] Coronel fue miembro distinguido por su esmerada educación de esa clase media de mulatos que procedía de orígenes más humildes” (Burgos *et al.* 2010, 63).

Entre los intelectuales negros costeños que hacen presencia en Bogotá hacia la segunda mitad del siglo XIX se destacan el importante escritor negro Candelario Obeso, originario de Mompós (1849), quien hizo estudios de Derecho, y murió en Bogotá en 1884 (Ortega 2002); y Luis A. Robles, hombre mulato nacido en La Guajira, abogado y político representante del radicalismo de la época. Residió en Bogotá desde 1876, donde murió en 1899 (Ortega 2002).

En contraste con Cartagena y otras regiones del Caribe colombiano, durante el siglo XIX en el Chocó la intelectualidad que sobresale pertenecía exclusivamente a las élites blancas-mestizas quibdosesas. Con formación de abogados (en Bogotá y Popayán), esta intelectualidad tendrá figuración destacada en el siglo XIX en Bogotá y Cali, como escritora, con una participación política importante. Las figuras representativas son Ricardo Carrasquilla, César Conto Ferrer y Jorge Isaacs Ferrer (Mosquera 2004).⁷ Mosquera (2004, 75) advierte que después de este grupo de la élite blanca, “la próxima generación ‘ilustrada’ sólo descuella en la primera mitad del siglo XX en una sociedad ‘pigmentocrática’ en la cual se convirtió Quibdó. En dicho proceso es importante la presencia de sirios y libaneses”. Éste es el último sector de una élite no negra chochoana que entre los años treinta y cuarenta dejará el paso a la nueva élite negra y mulata, como se comentará más adelante.

Este fenómeno de ascenso social de una intelectualidad negra (más mulata que negra) en Cartagena y otras áreas del Caribe colombiano, en la segunda mitad del siglo XIX –al punto que algunos miembros de ella se trasladaron a Bogotá, en donde lograron destacarse, a diferencia de lo que sucede en otras regiones del país–, refleja unas dinámicas sociohistóricas de raza y clase en Cartagena y el Caribe particulares, que trascienden el objetivo de este artículo, pero que de cualquier forma era necesario señalar. Como bien lo han afirmado Rhenals y Flórez (2008) para el caso de Cartagena:

[...] la articulación de los sectores negros y mulatos a la sociedad cartagenera [...] supuso el uso por parte de estos sectores de la serie de derechos que ayudaron a construir en defensa de los principios republicanos, siendo el acceso a la educación, la posibilidad de ocupar cargos de representación política y la igualdad ante la ley, amparados en el discurso de la ciudadanía, uno de los elementos centrales en todo este proceso (Rhenals y Flórez 2008, 134)..

Se trató de un proceso político de negociación entre los grupos mulatos y negros en ascenso a comienzos del siglo XIX y las élites blancas, que se plasma alrededor de la independencia de Cartagena, en 1811, de acuerdo con la hipótesis de Múnera (1998 y 2005) y Flórez (2006 y 2007). Esto explica que a lo largo del siglo XIX, y durante el siglo XX, “se hizo evidente la consolidación no ya de unos sectores intermedios sino de una elite negra y mulata con un importante grado de representación en los espacios de poder de la ciudad, siendo la política, la educación y la ciudadanía los factores decisivos que intervinieron en ese proceso” (Rhenals y Flórez 2008, 133). Sin embargo, este fenómeno de movilidad social de un sector mulato-negro articulado a las élites blancas, y luego a las de origen sirio-libanés, no ha impedido para nada que el orden jerárquico sociorracial de discriminación para la gente negra haya siempre constituido el telón de fondo de las relaciones sociales en la sociedad cartagenera, hasta el presente, afectando también a los sectores de clases medias negras en esta ciudad (Rhenals y Flórez 2008).

UN PRIMER ESBOZO SOBRE LA CONFORMACIÓN DE CLASES MEDIAS URBANAS NEGRAS EN BOGOTÁ Y CALI A PARTIR DE CICLOS GENERACIONALES A LO LARGO DE UN SIGLO

En el acercamiento al fenómeno del surgimiento de clases medias negras en las dos ciudades, es preciso tener en cuenta la acumulación agregada a lo largo de un pe-

6 Para un análisis más complejo de la figura de Nieto a través de su novela *Yngermína*, ver Solano (2008).

7 Según Mosquera (2004, 66), la reducida élite blanca mestiza, muy articulada con el Valle del Cauca y el Cauca desde el período colonial, domina la sociedad chochoana entre el siglo XVIII y el XIX, estando asentada en la ciudad de Quibdó, que era un centro urbano importante en ese período.

ríodo histórico que arranca en las primeras décadas del siglo XX, de individuos y redes familiares, procedentes de determinadas regiones del país, históricamente de alta concentración de gente negra durante la Colonia y la República, sobre la base del orden social esclavista hasta 1851, y luego la etapa postabolucionista, que se prolonga hasta comienzos del siglo XX.⁸ En esta fase se van a constituir las primeras generaciones de hombres negros con estudios universitarios en las dos urbes.

Las principales regiones de concentración de gente negra en Colombia han sido, por una parte, la Pacífica y el valle interandino del río Cauca, destacándose el departamento del Chocó, los municipios del norte del Cauca y sur del Valle, Buenaventura y los municipios de la costa pacífica nariñense y caucana; por otra parte, la región Caribe, en particular la ciudad de Cartagena y, en menor medida, otros centros urbanos (Barranquilla, Santa Marta, Riohacha, Ciénaga, Montería, Lórica), pero también un conjunto de municipios de franco predominio negro, en los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, La Guajira y Cesar, y en general, los del Urabá y el Bajo Cauca antioqueños. Hay otras regiones de presencia histórica negra en el país, pero la mayor participación en cuanto a concentración y, sobre todo, visibilidad ha sido en las dos anteriores.⁹

A partir de los años veinte y treinta del siglo XX llegan a Bogotá y Cali pequeños grupos de migrantes masculinos provenientes de algunas de las regiones de mayor poblamiento afrocolombiano, descritas con anterioridad. Los

descendientes de estos migrantes, desde los años cincuenta, ya nativos y socializados en estas dos ciudades, y por supuesto en otras (por ejemplo, Medellín, Barranquilla, Pereira, etc.), irán a conformar paulatinamente las nuevas generaciones de clases medias negras urbanas. En el caso de Cartagena, como vimos antes, ya existía una capa social de clases medias negras acomodadas con visibilidad política en la ciudad, y algunos individuos de ellas, los más jóvenes, migran para estudiar en Bogotá y luego instalarse en ella; otros, en cambio, los de mayor prestigio social y político, viajarán para ocupar cargos importantes en el campo judicial o como miembros del cuerpo legislativo.

Este fenómeno migratorio hacia Bogotá y Cali, y de crecimiento de la población negra nativa de clase media en estas ciudades y en otras, se ha hecho más visible en el país en los últimos veinte años.

En los casos de las ciudades de Cartagena y Cali, la población negra nativa siempre ha sido importante, sobre todo en la primera durante el período Colonial y Republicano, por ser un centro urbano de importancia, además de ser el principal puerto de desembarque de las poblaciones africanas esclavizadas durante la etapa Colonial (Colmenares 1990 y 1997; Maya 2004; Palacios 1973).

Hasta la segunda mitad del siglo XIX Cali fue un pequeño centro urbano de menor importancia demográfica frente a ciudades como Popayán. Sin embargo, ya a comienzos del siglo XX su población superaba a esta última.¹⁰ También contaba con una población negra mayoritaria libre, incluso antes de la abolición de la esclavitud en 1851, a diferencia de Popayán, del Cauca y de las provincias del Pacífico (por ejemplo, Buenaventura y Chocó). No obstante, la preponderancia demográfica negra en Cali es clara hasta la segunda década del siglo XX (Urrea 1995). En el caso de Cali, a partir de los años veinte del siglo XX la dinámica de la migración antioqueña, caldense, nariñense y caucana andinas, y de otras regiones del país —en su gran mayoría mestiza-blanca y, en menor medida, mestiza-indígena—, redujo el peso porcentual de la gente negra sobre el total de la población urbana, en rápido proceso de crecimiento (Urrea 1995). No obstante, los flujos migratorios rural-urbanos y urbanos-urbanos hacia Cali desde las regiones cercanas, de mayoría demográfica

8 Entre la bibliografía representativa de carácter historiográfico sobre los asentamientos de poblaciones negras en el período colonial se tuvieron en cuenta, para el suroccidente y el conjunto de la región Pacífica, los siguientes autores: Almario (2003, capítulo IV: 63-86); Colmenares (1983 y 1997); Escorcía (1983); Leal (2003); Romero (1995 y 2003); Zuluaga y Romero (2007). Para Cartagena, Meisel (1988); Meisel y Aguilera (2003); Múnera (1998). Para Bogotá, Díaz (2001) y Morales (2003). Durante la República, hasta 1860, Almario (2003, capítulo IV: 87-127); Tovar Mora y Tovar Pinzón (2009). Durante el siglo XIX, después de la abolición, y el siglo XX, en el Pacífico y norte del Cauca, Aprile-Gnisset (1993, 1994 y 2002).

9 En Bogotá, Popayán, Tunja y otros centros urbanos durante la Colonia, diferentes a los antes mencionados, hubo significativa presencia de población negra esclava y liberta, sobre todo en actividades de servidumbre y artesanales. Al respecto, véase Tovar Mora y Tovar Pinzón (2009). Esto es igualmente válido para regiones de aparente mayoría mestiza o blanca, como la zona cafetera antioqueña y del Viejo Caldas, pero en este caso la explotación minera cumplió un papel determinante, ya que incorporaba mano de obra esclava negra, luego liberta o “libre”. El proceso de la colonización antioqueña durante el siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX reconfiguró el imaginario racial de regiones enteras del país donde siempre ha existido población negra, pasando ella a ser invisibilizada, acentuándose así los efectos culturales y fenotípicos “blancos” o supuestamente españoles (Appelbaum 2007, 20-29, 41, 42, 45, 63-74, 86-87, 296-300).

10 Para el censo de 1835 la población de Cali era de 13.727 habitantes versus 25.975 habitantes la de Popayán. Pero en el censo de 1905 Cali contaba ya con 30.740 habitantes, mientras que Popayán tenía 28.448 habitantes. Es decir, en setenta años, Cali más que duplica su población, mientras que Popayán apenas tuvo un incremento menor al 10% del total de su población de 1835. Tomado de Censos de Población de la República de la Nueva Granada, 1835, y de la República de Colombia (1905).

negra, como son todos los municipios de la zona plana del norte del Cauca y sur del Valle, permitieron que entre 1930 y 1950 Cali renovara y consolidara una población negra nativa y migrante (Barbary y Urrea 2004). Este proceso va a ampliarse con las migraciones procedentes de diferentes áreas del Pacífico sur (Nariño¹¹ y Cauca¹²) y norte (Chocó), y del municipio de Buenaventura, a partir de la década de 1950, destacándose los migrantes chocoanos.

Una de las primeras figuras intelectuales negras de origen chocono que se destacó en Cali fue Gregorio Sánchez Gómez, abogado de la Universidad Nacional, en Bogotá, periodista y prolífico escritor nacido en 1895, en Istmina, quien tuvo una interesante relación con sectores de las élites blancas vallecaucanas, por ser un intelectual destacado en su época. Sánchez, quien era mulato, residió la mayor parte de su vida en Cali, donde murió en 1942 (Sánchez Gómez 2010, 9-28).¹³

Sin embargo, la primera clase media caleña con varias personalidades apareció después de Sánchez Gómez,

como resultado de los primeros hombres negros con estudios universitarios en profesiones liberales, migrantes nortecaucanos que se asientan en la ciudad entre los años cuarenta y cincuenta, y que llegan a constituir familias, casándose algunos con mujeres mestizas-blancas educadas. Era una minoría que descollaba entre el conjunto de la población negra caleña nativa, más vinculada a actividades artesanales, el servicio doméstico, y como obreros no calificados, semicalificados y calificados, mediante la experiencia en la industria manufacturera en expansión, en el trabajo de la construcción y en actividades de servicios y pequeño comercio, pero que como máximo habían llegado al quinto de primaria y, algunos pocos, a segundo o tercero de bachillerato. Estos migrantes tenían la educación no sólo como vehículo de ascenso social, sino también como manera de ganar un espacio de reconocimiento ciudadano que neutralizara los efectos de la discriminación racial, de forma similar a lo encontrado por los historiadores en los hijos de los artesanos negros y mulatos cartageneros a lo largo del siglo XIX. El ideario del chocono Diego Luis Córdoba expresa muy bien este proyecto: “Por la ignorancia se desciende a la servidumbre, por la educación se asciende a la libertad”. Esta fuerte relación entre capital escolar y movilidad social constreñida por el racismo está presente en la inversión en educación que hacen los hogares afrodescendientes migrantes procedentes de áreas de asentamientos históricos de gente negra en ciudades como Cali o Bogotá, como lo señalan Barbary y Urrea (2004) para la década de los años noventa en Cali. Los individuos hombres procedentes del norte del Cauca son migrantes cuyos hogares poseen tierras en esta región, en cuanto campesinos acomodados, o sus padres podían desempeñar oficios urbanos artesanales calificados en los pueblos de la región nortecaucana. Hay que tener en cuenta además que esta región, de economía campesina negra, vivió un período de prosperidad económica, con algunos altibajos entre finales del siglo XIX y los años cuarenta del siglo XX (Aprile-Gnisset 1994).

LA EDUCACIÓN DE SUCESIVAS GENERACIONES DE MIGRANTES Y SUS DESCENDIENTES EN EL SIGLO XX

El factor generacional con la clase de edad,¹⁴ el tipo de formación universitaria y, más específicamente, el nivel profesional obtenido, la procedencia regional familiar, la presencia de la mujer en el ámbito educativo

11 En la década de 1950 familias negras de Barbaocoas que habían acumulado pequeños capitales en la minería de oro se vinieron a vivir a Cali y sus hijos entraron a estudiar el bachillerato en la ciudad; luego, varios de ellos siguieron sus estudios en universidades caleñas. En otros casos, las familias negras acomodadas en este municipio enviaron a sus hijos hombres y algunas mujeres jóvenes a realizar o terminar sus estudios de bachillerato, alojándolos donde familiares que ya habían previamente inmigrado a Cali.

12 Desde finales de los años cincuenta existen redes de familias del municipio de Guapi en Cali, que ya para esa época constituían una élite local con nexos políticos en Popayán y Bogotá. De acuerdo con el testimonio del escritor Alfredo Vanín (entrevista concedida al autor en abril de 1998, sobre la historia de la familia del escritor), se trató de una élite mulata que hizo sus estudios universitarios en estos dos centros urbanos, especialmente en los campos del derecho, la ingeniería y la medicina, en las universidades del Cauca y Nacional de Colombia. Según Vanín, una parte de esta élite, en cierta medida, tiene como origen los matrimonios interraciales entre el personal masculino técnico francés que participaba en las minas de aluvión, de capital francés, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, y mujeres negras acomodadas –propietarias o herederas de tierras– de la localidad. Los hijos e hijas de estas uniones salieron a estudiar a Popayán y Bogotá. La alusión de Vanín a los técnicos franceses se relaciona con el personal técnico que trajo la compañía francesa-británica The New Timbiquí Gold Mines Ltda., que ingresa a la región de Timbiquí en 1907 y permanece allí hasta 1937, cuando se retira (Friedemann 1989). De acuerdo con Vanín, su apellido es de origen francés, y señala que sus abuelos por la línea paterna (el abuelo es francés y la abuela una mujer negra de Guapi) son un ejemplo de las uniones interraciales que se dieron en Guapi durante los años veinte y treinta del siglo XX. Más adelante, también tuvo gran influencia el Vicariato Apostólico con sede en Guapi, bajo el mando de la orden franciscana, fundado en 1954, ya que incidió en la educación de una capa de hombres negros y mulatos de la élite local que hicieron sus estudios de bachillerato bajo la influencia de la Iglesia católica. En 1980 se creó el seminario afrocolombiano de Guapi, que en 1982 se denominó Seminario de la Prefectura Apostólica de Guapi (sobre la Iglesia católica en Guapi, ver Agudelo 2004, 292-299).

13 Prólogo de Jairo Henry Arroyo Reina.

14 Por generación se entiende, demográficamente y sociológicamente, una cohorte de población que comparte una contemporaneidad cronológica, la cual puede producir experiencias diferentes que la separen de un grupo social anterior o posterior en el tiempo. Sin embargo, “la

universitario y profesional, las actividades laborales que realiza la persona, y los capitales económico, cultural y social que hayan acumulado el individuo y la familia, serán determinantes en la producción de un tipo social de clase media urbana, lo cual se puede observar entre las cohortes generacionales de gente negra en las dos ciudades.

De acuerdo con lo anterior, se proponen las siguientes siete cohortes generacionales, según el período de nacimiento de sus integrantes: generación nacida durante el primer decenio del siglo XX, hoy ya fallecida; la nacida entre los años veinte y treinta del siglo XX (gente octogenaria o nonagenaria, en su gran mayoría muerta), la de la segunda postguerra (alrededor de 60 y más años en la actualidad), la de los años sesenta (entre 40 y 50 años de edad hoy en día), la nacida entre los años setenta y ochenta (entre 30 y 39 años), la de los años ochenta (menores de 30 años), y la más reciente, nacida en los años noventa (menores de 20 años).

Con respecto al tipo de formación profesional, habría que tener en cuenta cuatro direcciones: a) profesiones liberales clásicas (medicina, derecho, ingeniería); b) profesiones más disciplinares, ya sean científico-técnicas, sociales, humanidades, que se mueven entre ocupaciones asalariadas calificadas o independientes; c) profesiones en las diferentes facetas del campo artístico; d) profesiones más relacionadas con el mundo empresarial y de los negocios. Al lado del tipo de formación, también cobra importancia el centro de estudios donde fue recibida (universidad pública o privada, y la ciudad donde está ubicado el centro de estudios).

Ahora bien, históricamente las principales procedencias regionales de grupos familiares de gente negra, que van a dar origen a una clase media negra urbana en el siglo XX, son: chochoanos (Quibdó, Istmina, Condoto, Cértegui, Andagoya, Lloró, Tadó, Nóvita, y otros municipios), costeños caribeños (Cartagena, Barranquilla, Lorica, Montería, y otros municipios caribeños), nortecaucanos (Puerto Tejada, Santander de

contemporaneidad del nacimiento, de hacerse joven, adulto, viejo, no es constitutiva de la situación común en el espacio social; es, por el contrario, en primer lugar la posibilidad que se sigue de participar en los mismos acontecimientos, en la misma vida, etc., y, más aún, de hacerlo a partir de una misma forma de estratificación de la consciencia. Es fácil demostrar que la contemporaneidad cronológica no basta para constituir situaciones de generación análogas" (Mannheim 1990, 52-53). El concepto de "clase de edad" nos remite a la categorización que se establece, en el seno de cada grupo, en función de la edad. Trazado de fronteras entre distintas condiciones asociadas a la edad: "joven", "adulto", "viejo" (Reyes 2009).

Quilichao, Caloto, Padilla, Miranda), y sur del Valle (Jamundí, Candelaria, Palmira), Pacífico sur, guapireños, bonaerenses. Pero además están los nuevos grupos generacionales nacidos y socializados en centros urbanos como Cali, Bogotá, Medellín, Pereira, para citar los más sobresalientes. Cartagena ya era a comienzos del siglo XX un centro urbano que no sólo tenía una élite mulata y negra educada sino que fue, en las primeras décadas del siglo XX, un espacio social importante de individuos negros de diferentes partes del Caribe colombiano, para realizar sus estudios secundarios o universitarios en medicina o abogacía; así, por ejemplo, la familia de Manuel Zapata Olivella se trasladó de Lorica a Cartagena en los años veinte del siglo XX. Allí hicieron sus estudios de secundaria Manuel Zapata Olivella y su hermana Delia,¹⁵ antes de viajar a Bogotá, primero él para realizar sus estudios de medicina en la Universidad Nacional, y posteriormente ella, de escultura, en la Escuela de Bellas Artes de la misma universidad, en 1947 (Ortega 2002, 244).

La presencia de la mujer negra en el grupo generacional tiene que ver con su prominencia como figura profesional, intelectual, artística o empresarial. No es lo mismo una generación con predominio de figuras masculinas, que otra en la que tanto hombres como mujeres negros tienen una visibilidad compartida. La figura de Delia Zapata Olivella parece ser una importante excepción en los años cuarenta, por ser la primera mujer negra que ingresa a una universidad en Cartagena, y luego en Bogotá (Massa 2008; Ortega 2002); de resto, la información disponible para los años veinte, treinta y cuarenta sólo indica hombres.

El tipo de actividades predominantes en el ejercicio profesional marca variaciones importantes, ya sean empresariales, artísticas, académicas-científicas, políticas, o en la esfera de los medios de comunicación. Finalmente, interesa observar cuáles han sido los bienes económicos de origen o en construcción (capital patrimonial): tierras, cultivos, casas, minas, etc., al lado de otros capitales como el cultural y el social, que facilitaron el envío de los hijos para que realizaran estudios fuera de las áreas de origen. Pero también habrá que tener en cuenta otra dinámica generacional, en particular la que está más asociada a los procesos de industrialización regionales, como sucede en el caso de Cali y el Valle del Cauca.

15 Delia fue la primera mujer que hizo estudios en la Universidad de Cartagena, en los años cuarenta (Massa 2008).

UN PRIMER ACERCAMIENTO GENERACIONAL, QUE COMBINA LOS DIFERENTES COMPONENTES; LOS CASOS DE BOGOTÁ Y CALI

En el siglo XX, históricamente habría una pequeña clase media conformada por la primera generación de migrantes chocoanos, nortecaucanos y caribeños, especialmente desde Cartagena, llegada a Bogotá en los años treinta y cuarenta, que vienen a estudiar a la capital, pero también algunos vienen a ocupar cargos públicos de prestigio.¹⁶ Se trataba de hombres jóvenes, hijos de familias negras, algunas acomodadas, que habían acumulado pequeños capitales en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX en actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería y la minería, dueñas de tierras en regiones de predominio de población afrocolombiana, donde se había consolidado una economía campesina próspera –agropecuaria y minera– después de la abolición de la esclavitud, en 1851; pero en otros casos, más bien se trataba de familias negras cuyas mujeres habían trabajado en labores de servicio doméstico para familias de la élite blanca, las cuales, por un proceso de cercanía que conlleva este tipo de trabajo, establecieron lazos de afecto con los hijos varones negros de sus empleadas negras, invirtiendo recursos para su escolaridad hasta llegar a los estudios secundarios, y apoyándolos luego para que realizaran estudios universitarios fuera de la región.

En el norte del Cauca, en el sur del Valle, y en municipios como Guapi, quizás predominó el primer modelo, mientras que en el caso del Chocó hay testimonios de la importancia que llegó a tener el apoyo de las familias de la élite blanca durante las primeras décadas del siglo XX en la educación de algunos hombres negros, aunque a lo largo de los primeros cincuenta años del siglo pasado se sucedieron familias chocoanas con pequeños y medianos capitales patrimoniales forjados en el comercio y la minería, no solamente en Quibdó sino en otros municipios del Chocó.¹⁷

A pesar de la importante figuración intelectual en Cali del mulato chocono Gregorio Sánchez Gómez, cuyas novelas por vez primera tienen un carácter urbano, con fondo la misma ciudad, como lo señala el historiador Arrollo (2010), no se registra una migración chocona con altos capitales escolar y cultural antes de los años cincuenta en esta ciudad, como la que se dio en Bogotá. Sin embargo, se pueden citar dos intelectuales y políticos de Guapi. Uno de ellos es Sofonías Yacup Carabalí (1894-1947), contemporáneo de Sánchez Gómez, guapiense mulato, abogado de la Universidad Libre de Bogotá, quien tuvo un período de su vida de mayor residencia en Bogotá durante sus estudios, y luego en su trabajo como representante a la Cámara por el Partido Liberal, durante la República Liberal. Fue un hombre de izquierda e importante escritor muy representativo de su época,¹⁸ con un papel destacado en el plano político en todo el Pacífico: fue el primer intendente del Chocó, concejal de Buenaventura, juez en Guapi y profesor en Tumaco, pero siempre mantuvo una permanencia periódica en la ciudad de Cali, donde falleció.¹⁹ Junto a Yacup, se destacó en Cali otro migrante de Guapi, abogado mulato graduado de la Universidad Externado de Colombia: el prolífico escritor Helcias Martán Góngora (1920-1984).²⁰ Su biografía indica que circuló entre Cali, Bogotá, Popayán, Buenaventura. También fue representante a la Cámara por el departamento del Cauca.

Ya se señaló antes que la región del norte del Cauca va a contribuir en la conformación de una clase media urbana negra en Cali desde los años cincuenta por medio de la participación cada vez más creciente en la ciudad de personalidades políticas de esta región del Cauca entre 1930 y 1950. La mayor parte de ellas son de la izquierda del Partido Liberal, a la vez que algunas también habían sido gaitanistas, mientras que otras estuvieron con el Partido Conservador. Figuras como Jorge Fidel Fory, Alejandro Peña, Natanael Díaz, Gonzalo

16 Los trabajos historiográficos registran una presencia muy temprana en Bogotá de figuras masculinas mulatas-negras con estudios de abogacía procedentes del Caribe, sobre todo de Cartagena, que llegan a ocupar altos cargos. Por ejemplo, el abogado mulato cartagenero Manuel Ezequiel Corrales fue nombrado rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1881, y el médico mulato Manuel Francisco Obregón fue nombrado en calidad de representante a la Cámara por el departamento de Bolívar en 1912. Francisco de Paula Vargas Vélez, en 1929, fue representante a la Cámara también por Bolívar, y en 1947, magistrado de la Corte Suprema de Justicia y presidente de la Convención Nacional Gaitanista (Rhenals y Flórez 2008, 129 y 133).

17 De acuerdo con Wade (1993), “La población negra tenía su propia ‘élite’, la cual con base en la minería, la agricultura y el pequeño comercio había adquirido cierta posición social que le permitió mandar sus hi-

jos a estudiar a Cartagena y Medellín. Los Valencia, los Londoño, los Mayo, etc., eran legítimos choconos negros, de ascendencia africana, y lograron su posición por la educación y porque amasaron pequeñas fortunas con trabajo, con minería, con agricultura y con comercio también” (Félix Arenas, citado en Wade 1993, 439). Félix Arenas Conto, entrevistado por Wade en febrero de 1987, era ingeniero de minas chocono y ex alcalde de Quibdó (Wade 1997, 150).

18 Entrevista con Alfredo Vanín, septiembre de 1998, realizada por el autor.

19 González (2008). <http://historiapersonajesafro.blogspot.com/search?q=SOFONIAS>, Cifuentes Ramírez (2002).

20 Helcias Martán, al igual que el escritor Alfredo Vanín, tiene en su línea paterna un apellido de origen francés. Sobre la importancia de su obra en el contexto del Pacífico, véase Almarío (2009).

Lerma, Rafael Cortez Vargas, Miguel Gómez, Marino Viveros y Arquímedes Viveros, “quienes representaron los intereses políticos y económicos de los pobladores negros nortecaucanos frente a la lejana Popayán, y quienes igualmente se proyectaron en el ámbito nacional como congresistas, ante la Cámara y el Senado de la República”,²¹ como lo señala Hurtado (2004, 82). El abogado Natanael Díaz, de Puerto Tejada (1919-1964), formado en la Universidad Externado de Colombia, representante a la Cámara, tuvo un papel sobresaliente, al igual que Alejandro Peña, quien lo antecedió como representante en 1943, también por el Partido Liberal. Un hijo de Natanael Díaz, el filósofo Augusto Díaz Saldaña, con doctorado en la Universidad de Leipzig, fue profesor titular de la Universidad del Valle.²²

La generación de chocoanos y nortecaucanos llegados a Bogotá y Cali, que hoy en día es octogenaria o ya está fallecida, entró a estudiar profesiones liberales (medicina, abogacía, ingeniería, etc.). Fue sobre todo una generación masculina, hasta aparecer las primeras mujeres en los años setenta. Sin embargo, como veremos un poco más adelante, Cali ha tenido un proceso más diversificado de constitución de clases medias urbanas desde la misma industria manufacturera y las empresas públicas municipales y de puertos, por la influencia de Buenaventura.

Esta primera generación inmigrante entre los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX se desempeñó en profesiones liberales.²³ Además, varios de ellos fueron miembros de los partidos Liberal y Conservador, con una activa participación parlamentaria. Se destacaron también porque entraron al medio universitario como profesores en las facultades de Derecho y Medicina en Bogotá, Cali, y otras ciudades del país. Como vimos antes, Cartagena muestra un posicionamiento mucho más temprano desde la segunda mitad del siglo XIX, con personalidades mulatas y negras como profesores en la Universidad de Cartagena.

El ascenso de una capa social negra en la dirección de lo que más adelante será el departamento del Chocó, entre los años treinta y cuarenta, bajo el paraguas del Partido Liberal –luego del éxodo de las familias blancas

quibdoseñas hacia Cartagena y Bogotá desde el siglo pasado, y más tarde las últimas de ellas de origen sirio-libanés (Mosquera (2004, 75)–, produjo cambios regionales importantes, porque dichas familias controlaban un sector de la minería al lado de empresas norteamericanas y manejaban el comercio con Europa, Estados Unidos, y diferentes regiones del país, y también tenían el liderazgo político local. Este vacío significó la posibilidad de conformarse una primera élite intelectual negra regional hegemónica de perfil nacional,²⁴ que se expresó en la figura de Diego Luis Córdoba (1907-1964) durante la década del cuarenta, el cual va a tener una participación política destacada en Bogotá hasta su muerte. Diego Luis Córdoba fue el parlamentario que impulsó la creación del departamento del Chocó, en 1947. Sin embargo, para este período se da un proceso de presencia de intelectuales negros en la vida parlamentaria y política, especialmente dentro del Partido Liberal y la República Liberal, pero que trasciende a través de otras personalidades negras en los gobiernos conservadores de Ospina Pérez, Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez, y el gobierno militar de Rojas Pinilla, dentro del Partido Conservador y la misma Anapo.²⁵

Este fenómeno de parlamentarios negros viene desde los años veinte. Dos generaciones de chocoanos nacidas entre comienzos del siglo XX e inicios de la segunda década del mismo se trasladaron a Bogotá con sus familias, por sus responsabilidades parlamentarias y en cargos públicos. Se destaca, así, la figura del abogado chocoano Adán Arriaga Andrade (1907-1994), ministro de Trabajo en el primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938), representante de la izquierda en el Partido Liberal, quien fue uno de los autores de la primera legislación laboral progresista aprobada durante la República Liberal, en el gobierno de López Pumarejo, como fue el reconocimiento del Contrato de Trabajo y el régimen de Convención Colectiva. Más adelante, en 1944,

21 Este proceso político ha sido muy bien analizado por Ayala (1997). Lo interesante del mismo fue la entrada a la escena política de figuras negras muy educadas nacidas en Puerto Tejada.

22 Entrevista dada al autor por Jorge Vallejo, profesor jubilado del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, abril de 2000.

23 Figuras como Diego Luis Córdoba, Adán Arriaga Andrade, Ramón Mosquera Rivas.

24 A diferencia de la élite mulata-negra cartagenera, la cual nunca fue hegemónica, porque precisamente para acceder a sus posiciones tuvo que negociar con las élites blancas de Cartagena, las que siempre han mantenido el control del orden social. Es claro que se trata de dos situaciones regionales bien distintas, en términos socioeconómicos y de integración a la sociedad mayor, y, por lo mismo, en la articulación entre clase social y raza, pero vale la pena señalarlo.

25 Se destaca la figura del abogado chocoano Manuel Mosquera Garcés (1901-1972), ministro de Educación de Ospina Pérez, formado en la Universidad Externado de Colombia, y la del abogado chocoano Daniel Valois Arce (1910-1989), quien estudió en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, perteneciente al Partido Conservador; más tarde, hacia fines de los años cincuenta, estuvo cercano a los círculos de la Alianza Nacional Popular (Anapo), movimiento político de Gustavo Rojas Pinilla; fue representante a la Cámara y senador (Ayala 1996; Salazar 2008).

fundó las bases del derecho laboral colombiano con el Decreto 2350 de 1944 y la Ley 6 de 1945, y en 1946 fue el autor de la Ley 90, la cual creó el Instituto de Seguros Sociales, a comienzos de la administración conservadora de Mariano Ospina Pérez. Otro parlamentario liberal chocoano, abogado de la Universidad de Antioquia, fue Ramón Lozano Garcés (1912-1983).

Migrantes del Caribe colombiano que residen ya hace varias décadas en Bogotá, también han sobresalido como figuras en el campo del derecho y en cargos públicos, pero se trata de una generación posterior a los chocoanos. Un ejemplo interesante es Jacobo Pérez Escobar, nacido en Aracataca en 1925. Se formó como abogado de la Universidad Nacional; llegó a desempeñarse como secretario jurídico de la Presidencia de la República entre 1973 y 1974, y fue el secretario de la Asamblea Nacional Constituyente, en 1991. Pérez Escobar, quien es uno de los expertos más reconocidos en derecho constitucional, ha estado en los últimos años en el proceso de conformación de la Fundación Color, compuesta por profesionales afrocolombianos en campos muy distintos a las profesiones liberales, de la que aparece como presidente fundador. Por las características de las ocupaciones, ingresos y estilos de vida de los miembros de esta fundación, se trata de una generación joven de clase media negra, con un proyecto claro de movilidad social que busca valorizar las actividades de la gente negra y sus figuras que se destaquen en la vida social.²⁶

La inclusión de figuras masculinas negras, en su gran mayoría chocoanos, formadas en el campo del derecho laboral, administrativo y penal —algunas de ellas con una amplia trayectoria parlamentaria en los dos partidos políticos tradicionales, durante la República Liberal, los gobiernos conservadores posteriores y el de Rojas Pinilla, y posteriormente en varios gobiernos del Frente Nacional, ya fuese como ministros de Estado o en algunas entidades públicas del orden nacional—, posiblemente ha tenido que ver con una política de inclusión restringida que favorece el sentido de pertenencia a la nación en aquellas regiones con alta concentración de población negra como el Chocó, las cuales han soportado históricamente situaciones de colonialismo interno respecto a las regiones más prósperas, fenómeno que ha jugado a favor de las élites blancas-mestizas de estas últimas (Wade 1997).

26 Ver el blog <http://afrocolombianosvisibles.blogspot.com/2010/09/jacobo-perez-escobar.html>. Sobre el perfil de los integrantes de la Fundación Color, consúltese la página Color de Colombia en Facebook, en particular, los firmantes de la "Carta afro a los candidatos presidenciales".

Sin embargo, también han sido importantes otras personalidades negras y mulatas que se han trasladado a vivir en Bogotá, en actividades diferentes a la política, antes de los años cincuenta, y que contribuyeron a la formación de una intelectualidad negra universitaria en esta ciudad, como los hermanos Manuel y Delia Zapata Olivella, con un aporte en los campos literario y de las artes escénicas, lo cual es más notorio después de los años sesenta. En su caso, son dos figuras de origen costeño, aunque con una visión amplia de la sociedad colombiana, y en ella caben las diferentes regiones con poblaciones negras. Ambos desarrollaron trayectorias cosmopolitas impresionantes, dejando, sobre todo Delia, con el apoyo de su hermano, una escuela escénica que ha formado a varias generaciones de mujeres y hombres negros que ya tienen una socialización urbana a partir de estéticas universales (Massa 2008).²⁷

Las dos primeras generaciones de inmigrantes chocoanos y nortecaucanos y de algunas otras regiones de la costa pacífica (Guapi) se insertaron en profesiones liberales, y si bien el predominio era masculino, en la siguiente generación se destacaron algunas mujeres mulatas en el campo del derecho y en la carrera de la magistratura. Ya hacia los años ochenta ingresaron mujeres choconas y de otras regiones de predominio negro a cargos de ministerios y de dirección en otras entidades públicas, en general dentro de la misma lógica anterior. Un caso interesante ha sido el de Nazly Lozano Eljure, abogada chocona, mujer mulata de rama materna sirio-libanesa, vinculada al Partido Conservador, con una trayectoria jurídica destacada en Cali y en el ejercicio de la política en los departamentos del Valle y Chocó, nombrada por Belisario Betancur, primero como viceministra de Justicia y, después del asesinato de Rodrigo Lara, ministra en propiedad. Luego de salir del Ministerio, se desempeñó en varios cargos diplomáticos.²⁸

Una tercera generación de intelectuales negros está más asociada a los estudios normalistas para la carrera del magisterio,²⁹ pero con estudios universitarios en

27 Sobre la presencia de Delia Zapata en Bogotá, véase Ortega (2002, 243-247).

28 Entrevista biográfica realizada en septiembre de 2009 por el autor.

29 De acuerdo con Agudelo, la vinculación de la población negra al Partido Liberal y al Magisterio estaría fuertemente asociada al impulso durante la República Liberal de la escolarización primaria en todas las regiones del país, en particular la costa pacífica, y la fuerte valoración de los estudios normalistas desde el sistema educativo público durante los gobiernos liberales, abiertos para todo tipo de población. Igualmente, la ampliación del voto para la población analfabeta, en 1932: "Viejos habitantes de algunos pueblos del Pacífico recuerdan el aumento significativo de maestros enviados por el Estado, la instalación de diversas obras de infraestructura, y la visita a la región de dirigentes nacionales

el campo de la licenciatura en ciencias sociales, físico-naturales, biología, etc. Aquí, de nuevo, sobresalen los chochoanos. Este grupo llega a estudiar a Bogotá hacia los años sesenta. Los egresados en los años setenta, en su gran mayoría, llegaron a ocupar cargos en el Magisterio de Bogotá, y otros migraron hacia otras regiones del país, como el Valle del Cauca, el Viejo Caldas, etc. También llegaron normalistas graduados en el Chocó al Valle del Cauca, entre los años setenta y ochenta, incorporándose al Magisterio.³⁰

Paralelamente, desde otras regiones afrocolombianas del país, la opción del magisterio, con la expansión de las licenciaturas en distintas disciplinas, pero con fines pedagógicos en las universidades públicas y privadas durante los años setenta y ochenta, abre más espacios para mujeres y hombres negros. Es el caso de las regiones del norte del Cauca, Guapi, Buenaventura, municipios del sur del Valle, Cartagena, y diferentes municipios caribeños, etcétera. Una segunda característica de esta generación de mujeres y hombres negros, la gran mayoría chochoanos, es su activa participación en el movimiento sindical del Magisterio, a través de la organización nacional, Fecode (Federación Colombiana de Educadores), y las organizaciones regionales como la ADE (Asociación Distrital de Educadores), en Bogotá.³¹ Este tipo de participación

sindical también fue la puerta de ingreso a los movimientos de izquierda de migrantes negros en las principales ciudades del país.³²

Las personas de esta generación de docentes –jóvenes de 20 años en las décadas del sesenta y setenta– estaban más relacionadas políticamente con movimientos asociados al sindicalismo; en ese sentido, construyeron identidades políticas más como obreros, que desde el punto de vista racial. Mara Viveros refiere el caso de un entrevistado (perteneciente a la familia Flórez) que cuenta su experiencia, a propósito de esa identificación política y la militancia en grupos de izquierda.

Las dos generaciones anteriores se mueven en edades entre los 50 y 60 años de edad en la actualidad. En este caso, ya se hace presente una fuerte participación femenina negra, a diferencia de las primeras dos generaciones, facilitada por la inserción masiva de la mujer en el Magisterio.³³ Algunas universidades van a cumplir un papel interesante en la formación de la gente negra en estas primeras generaciones de docentes ya con nivel de estudios universitarios, con el título de licenciatura: en Bogotá, la Universidad Libre. En Cali, la Universidad Santiago de Cali y la regional de la Universidad Libre. Por supuesto, las universidades públicas de Bogotá, como la Universidad Distrital; la Universidad del Valle, en Cali; la del Cauca, en Popayán, pero especialmente la Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH), en los últimos 30 años.³⁴ En el Caribe se destacan las universidades de Cartagena, la del Atlántico, y las sedes de la Universidad Libre.³⁵

del Partido Liberal. Además, el levantamiento de las restricciones para el ejercicio del voto en 1932 fue sentido como una medida dirigida a la mayoría de las poblaciones negras, que por su analfabetismo y pobreza, estaban marginadas hasta ese momento de su derecho al voto". Ver Agudelo (2005, 76).

30 Entrevista a Lillyan Rosero García, agosto de 2009, jubilada del Magisterio, directora de la Fundación Raíces Negras, Cali. Entrevista a Laureano Alexi García Perea, mayo de 2007, concejal de Bogotá, directivo de la Asociación Distrital de Educadores (ADE) y de la Unión de Supervisores de Distrito (USDE). Laureano García hace parte del Consejo de Administración de la Cooperativa de Maestros (Codema) y es fundador de la Organización de Comunidades Negras (Orcone). Es miembro fundador del Polo Democrático Alternativo, organización que respaldó su candidatura al Concejo de Bogotá 2008-2011; actualmente hace parte de Comité Ejecutivo Nacional. Como dirigente distrital del Magisterio de Bogotá, ha participado en Fecode (Federación Colombiana de Educadores), con una amplia información sobre la composición del Magisterio según regiones de origen y grupo étnico-racial.

31 La presencia de maestros chochoanos en el sistema público educativo de primaria y secundaria en Bogotá y en todo el país se hizo visible a partir de los años sesenta y setenta. Podría decirse que fue la principal ola migratoria chochoana y desde otras regiones de predominio afrocolombiano, después de los primeros inmigrantes llegados a las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín, a realizar estudios universitarios en profesiones liberales, antes de 1960. Su impacto es considerable, en el caso de Bogotá y otras ciudades. Por lo menos el 15% de la nómina de maestros del Distrito Capital durante los años ochenta, si no más, eran chochoanos. Hoy en día el concejal afrodescendiente por Bogotá, Laureano Alexi García Perea, de origen chochoano, con una larga carrera en el Magisterio distrital y una votación apoyada en la red de educadores de la capital, revela la visibilidad de estos migrantes y sus descendientes en Bogotá. En la información de la página web del Polo Democrático

menciona a Laureano García Perea como "educador, directivo docente y sindicalista al servicio de la educación pública, y actualmente como Concejal de Bogotá".

32 En Bogotá, como se advierte en la nota de pie de página anterior, en el caso del concejal García, la vinculación al Polo Democrático Alternativo. En otras ciudades como Pereira –uno de los espacios urbanos de surgimiento del movimiento afrocolombiano Cimarrón, en la década del setenta, el cual cobra más importancia a lo largo de la década del ochenta en diferentes centros urbanos del país, particularmente en Bogotá–, el magisterio chochoano desempeñó un papel determinante. La trayectoria del fundador y principal dirigente de Cimarrón, el educador Juan de Dios Mosquera, es un caso interesante de una primera militancia en organizaciones de izquierda (Agudelo 2005).

33 Entrevista del autor a Lillyan Rosero, antes referida.

34 Inicialmente, la UTCH surge como Instituto Politécnico del Chocó, en marzo de 1972, cuyo inicio arrancó con 203 alumnos, que se matricularon en seis programas, así: Licenciatura en Idiomas, Matemáticas, Física, Ciencias Sociales y Economía, Química y Biología, Psicopedagogía, Administración Educativa y Tecnología en Administración de Empresas. Desde 1975 pasa a tener el carácter de institución universitaria. Entrevista a Lillyan Rosero, antes referida.

35 Entrevista a Laureano García, antes referida.

Una cuarta generación de intelectuales negros de clases medias estará más asociada a otras carreras y disciplinas más profesionales pero diferentes a las liberales. La mayor parte de ellos son hijos e hijas de las dos generaciones precedentes y, por lo mismo, algunos nacidos en Cali, Bogotá, Medellín, Cartagena, Barranquilla, con procesos de socialización urbana en ciudades de porte grande o medio, en donde hicieron sus estudios de bachillerato. Esta gente tiene entre 40 y 50 años de edad. Aquí ya se encuentran personas negras que han realizado sus estudios universitarios de postgrado en el exterior.³⁶

No obstante, se presenta un sector importante de gente negra que continúa sus estudios universitarios a través de la carrera docente en el Magisterio, ya sea desde sus regiones de origen o a través de los hijos e hijas de los que llegaron a las diferentes ciudades en los años sesenta y setenta. Una quinta generación de gente negra, hija o nieta de las anteriores, que continúa abriéndose paso en carreras disciplinarias no liberales, ha hecho incursión en el campo artístico y en los medios de comunicación, e igualmente en actividades empresariales diversas. Esta es una población de mujeres y hombres que rondan entre los 30 y 40 años. El origen geográfico de este grupo es más heterogéneo, ya que procede de muchas regiones del país. Aunque los chocoanos ya no son la mayoría, conservan el mayor prestigio en los medios negros.³⁷

La quinta generación es más cosmopolita, en el sentido de recibir la influencia de los cambios de la sociedad colombiana durante la década del noventa. También ha sido la que ha participado más en las discusiones so-

bre las nuevas identidades negras que se desprenden de la Constitución de 1991. Pero este fenómeno ha sido igualmente importante para la generación precedente.

Se presentan, finalmente, dos últimas generaciones de gente negra más joven de clases medias en las dos ciudades; un primer grupo entre 20 y 30 años, y uno segundo menor de 20 años. En su mayor parte son nacidos en centros urbanos de gran tamaño, y socializados en espacios mestizos interraciales, nacionales y de otros países. Esta generación de mujeres y hombres jóvenes está constituida por hijos, nietos y bisnietos de las generaciones precedentes de clases medias negras. El primer grupo está realizando estudios universitarios en Bogotá y Cali o ya los concluyeron (los mayores de 20 años). Pero hay que señalar que una parte ha realizado o lleva a cabo estudios de postgrado en el exterior. Sus proyectos de estudio y, eventualmente, laborales son más diversos, acentuándose quizás incursiones en los campos artísticos y empresariales. El grupo más joven, en etapa adolescente, entre los hogares de clases medias negras más acomodadas, vive procesos de socialización menos acentuados en el discurso étnico-racial y más alrededor de estilos de consumo globales en los que la diversidad y mezcla de colores de piel es más importante. No debe olvidarse que muchos de estos adolescentes, mujeres y hombres, son mulatos, resultado de relaciones interraciales entre mujeres u hombres negros con hombres o mujeres blancos/mestizos, con altos capitales cultural y escolar.³⁸

LA PARTICULARIDAD CALEÑA Y DEL VALLE DEL CAUCA

En el caso de Cali hay que advertir una diferencia importante con Bogotá. Por una parte, fue un centro urbano que durante las primeras décadas del siglo XX tuvo de algún modo una presencia continua y visible de gente negra, relacionada con figuras profesionales liberales cuyos orígenes sociales proceden de la economía campesina negra próspera del norte del Cauca y sur del Valle. En segundo lugar, en Cali, a partir de la segunda postguerra, el desarrollo industrial en varios sectores, como la industria azucarera, la del sector papelerero y de otros de bienes intermedios, al igual que la expansión de las empresas municipales de Cali, permitieron la aparición de un mercado de trabajo para profesionales negros en las áreas de ingeniería, estadística y salud, pero sobre todo favorecieron la conformación de una

36 Una excelente fuente la constituye la "Carta afro a los candidatos presidenciales" (28 de mayo de 2010), con la consigna "Afro, vote bien", que coordinó la Fundación Color, La carta tiene como título, "Por una nueva relación entre el Estado, la sociedad colombiana y la población negra o afro". De las 41 personas que aparecen firmando este manifiesto, 16 son mujeres mulatas-negras profesionales o estudiantes en programas de postgrado, 10 personas están vinculadas profesionalmente a firmas extranjeras muy reconocidas en el país (tipo Hewlett-Packard Colombia, Colgate Palmolive, Ernst&Young Ltda, Johnson&Johnson región Andina, KPMG, Winthrop University, Pricewaterhouse Coopers); 25 personas están en el sector privado, casi todas ocupando altos cargos de responsabilidad en empresas diversas; 14 son investigadores y docentes de reconocido prestigio en universidades públicas y privadas de alta calidad, pero también hay algunos estudiantes con becas de postgrado y doctorado; hay 2 personas músicas en piano y flauta travesa, 3 son profesionales de la salud en áreas muy especializadas, una presentadora estrella de la televisión (Caracol), 4 periodistas en medios especializados (*Revista Semana*, *Chocó 7 Días*, etc.), y sólo 6 personas en el área del derecho, pero de ellas 4 en campos muy especializados. También se destacan consultores de organismos públicos e internacionales. Por lo menos el 60% de las 41 personas firmantes tiene menos de 40 años, y muy pocas superan los 60 años.

37 Resultado del análisis de 10 entrevistas.

38 Ha sido el resultado de 10 a 15 entrevistas llevadas a cabo en Bogotá y Cali.

clase obrera de operarios calificados negros. Este fenómeno se hace visible desde las décadas del sesenta y setenta, prolongándose hasta comienzos de la década del ochenta. Una parte de estos grupos asalariados calificados negros masculinos se benefició de la existencia de organizaciones sindicales en el área metropolitana Cali-Yumbo, que tuvieron por lo demás significativas movilizaciones obreras en los años setenta y ochenta. Los hijos e hijas de estos operarios calificados, en gran medida también sindicalizados, en su gran mayoría llegaron a la universidad, donde realizaron carreras profesionales, y, en buena medida, un grupo de ellos alcanzó estudios de postgrado.³⁹

Es decir, el proceso de industrialización y urbanización en Cali y el Valle del Cauca entre 1950 y 1980 fue favorable a una integración de obreros negros y los primeros profesionales negros ingenieros, y en otras carreras como la estadística. Esto se observa en las empresas papeleras y los ingenios azucareros, pero sin llegar al nivel de dirección de las empresas, restringiéndose a cargos intermedios, aunque con autoridad y mando sobre otros trabajadores. Viáfara (2006, 15), apoyado en la base de datos longitudinal de trayectorias biográficas de la Encuesta CIDSE-IRD-Colciencias, llevada a cabo en 1998 para la ciudad de Cali sobre población afrocolombiana y no afrocolombiana, con base en una muestra probabilística que tuvo como marco muestral el censo de 1993, hace una comprobación indirecta de este fenómeno al demostrar cómo la cohorte generacional de personas negras que ingresa al mercado laboral caleño, hasta el año 1972, presenta resultados econométricos que las ubican por debajo de las probabilidades en ocupaciones manuales de alta calificación, y considerablemente más bajas sus probabilidades en ocupaciones no manuales, en términos comparativos con las personas mulatas y blancas-mestizas. En segundo lugar, los resultados apuntan al efecto precisamente contrario: las personas negras tienen mayores probabilidades de ingresar a ocupaciones manuales no calificadas, a diferencia de las personas blancas y mulatas. Sin embargo, para la generación de personas negras de una cohorte generacional posterior, que ingresan entre 1973 y 1998 al mercado

laboral caleño, la situación se empeora considerablemente respecto a la gente blanca-mestiza e, incluso, respecto a la mulata, pero este segundo grupo también sufre un empeoramiento de su situación respecto a la gente blanca-mestiza: se reducen drásticamente las probabilidades en ocupaciones manuales calificadas y no manuales, sobre todo para la gente negra, pero también para el grupo mulato. Es decir, la dinámica industrial y de producción de servicios del período de sustitución de importaciones fue relativamente incluyente para la gente mulata, y en menor grado para la gente negra, pero de todas maneras un importante sector de este segundo grupo alcanzó a ser beneficiado en ocupaciones manuales calificadas y no manuales. Por el contrario, en el período de apertura de la economía —a partir de mediados de la década del ochenta y sobre todo durante los años noventa— salen fuertemente perjudicadas tanto la gente negra como la mulata.

"DIOS Y PUERTOS DE COLOMBIA"⁴⁰

Otra empresa que cumplió un papel fundamental en el desarrollo de una clase media negra entre los años setenta y ochenta fue Puertos de Colombia (Colpuertos), en la ciudad de Buenaventura (Palomeque 1998 y 2003). Los hijos e hijas de los trabajadores de Puertos de Colombia, sindicalizados con un régimen convencional avanzado en el contexto de una empresa providencia del sector público, fueron financiados por la empresa a lo largo de sus estudios secundarios y luego universitarios (Palomeque 1998). Esto favoreció la aparición de profesionales en varias disciplinas que fueron a hacer sus estudios a universidades de Cali y Bogotá y otras ciudades del país; incluso, algunos llegan a realizar estudios de postgrado en el exterior. Una parte de estos profesionales migran hacia Cali y Bogotá, y otros se establecen en Buenaventura, con una alta incidencia en el ingreso a cargos públicos por elección popular, y, más tarde, otros ingresarán a cargos de dirección e intermedios en la empresa que sustituirá a Puertos de Colombia en la década del noventa: la Sociedad Portuaria de Buenaventura (Palomeque 2003).

En el caso de Buenaventura, Colpuertos marca una diferencia fundamental en oportunidades de movilidad social para la gente negra, ya que permitió a trabajadores

39 Entrevistas llevadas a cabo por el autor a antiguos dirigentes sindicales de varias empresas de Cali y el Valle del Cauca entre 1991 y 1995, en torno a las conquistas laborales y la educación de sus hijos: Emcali, Cementos del Valle, Propal, Cartón Colombia, Ingenio Manuelita, Ingenio Mayagüez, Goodyear. En algunas empresas los sindicatos ya han desaparecido. En el momento que se realizaron las entrevistas, los hijos e hijas de los sindicalistas estaban ingresando a la universidad. Aunque la dimensión racial no era el objetivo para ese entonces, se controló en la información el "color de piel" del entrevistado, con base en clasificación arbitraria del entrevistador.

40 Leyenda en mármol a manera de placa, ubicada en el frontis de la casa de un trabajador de Puertos de Colombia (Colpuertos) en los años ochenta. Información de campo levantada por Fernando Urrea en 1988; archivo personal.

manuales de origen rural con estudios básicos incompletos tener un trabajo con buenos salarios. Palomeque (1998) estima que el salario pagado a través de las nuevas formas de contratación, mediante las cooperativas de trabajo asociado (CTA), representa una quinta parte de lo que se ganaba a finales de los ochenta a través de Colpuertos (Palomeque 1998; Aricapa 2007). Las grandes garantías laborales y una posibilidad de dar educación a sus hijos conllevaron un proceso de ascenso social para un segmento de los hogares de trabajadores de Puertos de Colombia, vía sus descendientes. Además, la estabilidad laboral permitió no sólo destacarse del resto de la población, sino una distinta relación con el tiempo, representado en una posibilidad de futuro para el grupo familiar y de proyectos a mediano plazo. Hay que señalar también que la frecuencia de la poliginia en Buenaventura hizo que más personas y unidades familiares se beneficiaran de las convenciones colectivas de Colpuertos, ya que de un trabajador portuario sindicalizado podían depender dos o más hogares. Esto explica que el grueso del valor agregado de esta empresa se invirtiera en masa salarial, cumpliendo un papel interesante de redistribución del ingreso hacia amplios sectores negros de la región (Palomeque 1998). Como señala este autor (1998 y 2003), ha sido tan importante la historia de Colpuertos en la biografía familiar, que difícilmente alguien de sectores medios en Buenaventura o en Cali, con familia originaria de Buenaventura, puede contar su historia de vida sin relacionarla con esa empresa. La movilidad social se reflejó incluso en la calidad de la vivienda, sea por irse a vivir al barrio de Puertos de Colombia, o incluso por tener casas ‘muy bien dotadas’ en barrios populares (Palomeque 1998). También habría que anotar que esa capacidad de ingresos, en combinación con el hecho de ser un puerto, permitió también acceso al consumo de bienes importados, tales como caviar, whisky, etc., lo que seguramente representaba una diferencia significativa en relación con la población en general.⁴¹

De cierta manera, la existencia de empresas modernas con mercados de trabajo internos del período de sustitución de importaciones, que fueron dominantes en la región del Valle del Cauca (1950-1980), en particular en el cinturón Cali-Yumbo, y de empresas industriales del sector público, como Emcali y Puertos de Colombia, fue favorable a la incorporación de trabajadores negros y mulatos. Hay así un doble proceso de constitución de clases medias negras urbanas: una capa de ingenieros y en otras áreas técnicas, y la inversión en

educación que hacen los trabajadores negros y mulatos en oficios manuales calificados con sus hijos e hijas. La mayor parte de estas capas sociales negras son caleñas e inmigrantes de regiones cercanas (norte del Cauca y sur del Valle, incluida la ciudad de Buenaventura), aunque un grupo importante de los nativos eran en realidad hijos e hijas de migrantes procedentes de diferentes regiones rurales de los ríos del Pacífico (municipios del Chocó, Cauca y Nariño, que constituyen la región del Pacífico), llegados a Cali desde los años cincuenta, y por supuesto, casi en su totalidad en el caso de los trabajadores portuarios.

La población negra y mulata que se incorporó como obrera calificada y no calificada en grandes empresas industriales y de servicios, tanto del sector público como del privado, va a participar hasta mediados de los años ochenta, al igual que la población mestiza-blanca operaria, en las diferentes organizaciones sindicales existentes. El sindicalismo y la gran empresa industrial del sector privado –en el área de Yumbo– y del Estado (por ejemplo, las empresas municipales de servicios públicos como Emcali, y Puertos de Colombia, en Buenaventura) generaron condiciones favorables para una relativa inclusión de la gente negra y mulata. Durante los años setenta y ochenta varios líderes sindicales eran personas negras y mulatas, en el área metropolitana Cali-Yumbo.⁴²

Para el caso de Buenaventura, aunque el período de bonanza para la clase trabajadora terminó con la llegada de la Sociedad Portuaria, que conllevó la privatización total de la actividad portuaria, es interesante advertir que se pueden identificar personas negras, no sólo como empleados manuales, como en aquella época, sino también mandos medios y altos en la Sociedad Portuaria, casi todos hijos de esos trabajadores no calificados sindicalizados de la antigua empresa.

En segundo lugar, algunas entidades internacionales con programas de asistencia social como Plan Padrinos tuvieron especial incidencia en ciudades como Buenaventura, Tumaco, Guapi, y otras áreas del Pacífico, pero también en Cali, entre las décadas del setenta y ochenta, al favorecer la educación básica, y luego universitaria, de niñas y niños de hogares afrocolombianos.⁴³

42 Un precedente interesante es la figura de Petronio Álvarez, el famoso compositor negro de Buenaventura, autor de “Mi Buenaventura”; fue obrero del Ferrocarril del Pacífico, donde alcanzó a ser operario calificado (maquinista), con una participación en la organización sindical.

43 De acuerdo con información suministrada a la investigadora Mara Viveros por Alexander Cifuentes y Ana de Estacio.

41 Referencia hecha por un informante a Mara Viveros.

Varios segmentos de profesionales negros en los años noventa, y la primera década del siglo XXI, en Bogotá, Cali y otras ciudades, son descendientes de las redes familiares con hogares que habían alcanzado una movilidad social ascendente entre 1960 y 1980, vía el Magisterio, las nuevas profesiones asalariadas modernas, el surgimiento de actividades empresariales en pequeña y mediana escala, y también los beneficios alcanzados por el movimiento sindical, en el caso de obreros negros sindicalizados de empresas del sector público y privado, al conseguir financiamiento para el estudio de sus hijos e hijas. Habría que incluir los beneficios que alcanzaron los hijos e hijas de hogares afrocolombianos en el Pacífico y Cali respecto a programas como Plan Padrinos, y también los que la Iglesia católica llevó a cabo a través de la Pastoral negra en el departamento del Chocó, Guapi y Buenaventura (Agudelo 2005).

CONSIDERACIONES FINALES

El surgimiento de clases medias negras en el país no puede verse como un fenómeno exclusivo del siglo XX, lo cual sería más claro en los casos detallados que se presentan aquí para Bogotá y Cali. No obstante, la ciudad de Cartagena y otras regiones del Caribe colombiano muestran procesos complejos de surgimiento de élites mulatas-negras que lograron negociar un puesto social en la segunda mitad del siglo XIX. Algunas individualidades migraron a Bogotá y alcanzaron a tener un papel destacado. Por supuesto que eran una franca minoría. La mayor parte de la gente negra en la sociedad colombiana de esa época estaba excluida del sistema escolar, aunque esta situación la compartía también el grueso de la población blanca-mestiza pobre del país, ni qué decir de los pueblos indígenas. Lo que interesa resaltar aquí, más bien, es el papel de las diferencias regionales en la sociedad colombiana durante el siglo XIX en la articulación raza-clase social, lo que sobrepasa los objetivos de este artículo, pero era necesario señalarlo. La gente negra como grupo subalterno, incluso los más educados, enfrentó condiciones de negociación distintas, lo cual tiene como factor explicativo los procesos regionales de producción racializada de las clases sociales.

A lo largo de 11 cohortes generacionales se han podido observar cambios en las profesiones de prestigio de la gente negra y en la visibilidad de las mujeres negras como figuras intelectuales. Se pasa de un modelo de profesiones liberales a uno especializado, ya sea asalariado o en forma de trabajo aparentemente autónomo (quizás flexible y precario), aunque esto último no era el

objetivo del análisis. Lo importante es que hay algunas continuidades y profundos cambios durante 100 años.

En segundo lugar, las transformaciones observadas entre las diferentes generaciones de individualidades negras educadas, con estudios universitarios durante el siglo XX hasta comienzos del siglo XXI, no pueden dejar de operar en la matriz histórica de larga duración que también se observa en el caso de Cartagena para el siglo XIX de los colores de piel de las clases sociales, según el espacio social de dominación, a pesar de las porosidades que podría aportar el llamado “blanqueamiento”. Detrás del manifiesto de la Fundación Color (2010) a los candidatos presidenciales, se encuentra esta marca histórica.

La compleja dinámica raza/clase social en la sociedad colombiana se hace más visible en las capas más educadas, con mayores capitales escolar y cultural, cuyos colores de piel requieren ser negociados a pesar de sus avances individuales y familiares en cuanto a bienestar y estilos de vida. La inclusión social en las esferas altas sigue el patrón “gota a gota”, de suerte que ha sido posible integrar figuras simbólicas negras en altas esferas de la conducción del Estado en algunos períodos de la historia nacional, por parte de los dos partidos tradicionales –entre los años treinta y sesenta–, como se observa en el artículo, sin que se haya alterado el orden socio-racial, aunque es cierto que dentro del Partido Liberal se ha dado una mayor participación para el ascenso restringido de capas medias negras.

La tensión raza/clase se expresa por excelencia, en el caso de las capas medias, entre negros y mulatos. No es casual que la mayor parte de las figuras con posibilidades de ascenso social restringido presentadas en el artículo sean personas mulatas. Por supuesto, estos resultados deben ser evaluados con los encontrados en otras sociedades como la americana. Al respecto, son útiles dos estudios sociológicos sobre la heterogeneidad socioeconómica de la población afroamericana y el color de piel de la misma en Estados Unidos; uno clásico, el de Keith y Herring (1991, 760-778), y otro más reciente, de Goldsmith, Hamilton y Darity Jr. (2007, 701-738). Estos dos trabajos, de corte cuantitativo, apuntan en una dirección similar. Por lo demás, los resultados del trabajo de Viáfara, aquí presentado para Cali en un estudio longitudinal, lo confirman. Pero volviendo al asunto de la inclusión restringida, “gota a gota”, para los mulatos, este fenómeno no permite sacar conclusiones esquemáticas sobre la relación de que a colores de piel “más claros” de la gente negra igual una posición social más alta. A la vez, existen mecanismos más sutiles que pueden complicar el análisis,

y que en realidad muestran un proceso social de doble vía raza/clase, que también operaría en las sociedades latinoamericanas, a pesar de las porosidades y la dilución de colores “más oscuros”.⁴⁴ La trampa del color de piel podría entonces estar presente como fantasma que ronda a las clases medias negras, a pesar de la llamada estrategia de “blanqueamiento”. ❧❧❧

REFERENCIAS

1. Agudelo, Carlos. 2005. *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. Medellín: Editorial IEPRI – IRD – ICANH – La Carreta.
2. Agudelo, Carlos. 2004. Guapi: sociedad local, influencias globales. En *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, eds. Olivier Barbary y Fernando Urrea, 283-326. Medellín: CIDSE – Universidad del Valle – IRD – Colciencias – Editorial Lealon.
3. Almario García, Óscar. 2003. *Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano* [Colección Pensamiento Político Contemporáneo No. 5]. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
4. Almario, Óscar. 2009. La poesía afropacífica de Helécias Martán Góngora (1920-1984). En *Nina S. de Friedemann: cronista de disidencias y resistencias*, ed. Jaime Arocha, 135-145. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
5. Appelbaum, Nancy. 2007. *Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas. 1846-1948*. Bogotá: Universidad de los Andes – ICANH – Universidad del Rosario.
6. Aprile-Gnisset, Jacques. 1993. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.
7. Aprile-Gnisset Jacques. 1994. *Los pueblos negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada*. Cali: Gobernación del Valle del Cauca.
8. Aprile-Gnisset, Jacques. 2002. *Hábitats y sociedades del Pacífico*, v. 2: *Génesis de Buenaventura. Memorias del Cascajal*. Buenaventura: Universidad del Pacífico.
9. Aricapa, Ricardo. 2007. *The Associated Labor Cooperatives in the Buenaventura Port: Chaos and the Degradation of Labor*. Medellín: Escuela Nacional Sindical (ENS).
10. Arroyo Reina, Jairo Henry. 2010. Prólogo. En *Las brujas de las minas*. ed. Gregorio Sánchez Gómez, 9-28. Bogotá: Ministerio de Cultura.
11. Ayala Diago, César Augusto. 1996. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo), Colombia 1953-1964*. Bogotá: Colciencias – Cindéc – Universidad Nacional de Colombia.
12. Ayala Diago, César Augusto. 1997. Mentalidad, discursos y política en Puerto Tejada durante la primera mitad del siglo XX. En *Puerto Tejada 100 años*, ed. Francisco U. Zuluaga R., 107-146. Puerto Tejada: Alcaldía Municipal.
13. Barbary, Olivier y Fernando Urrea Giraldo (Eds.). 2004. *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Universidad del Valle – IRD – Colciencias – Editorial Lealon.
14. Beeghley, Leonard. 2004. *The Structure of Social Stratification in the United States*. Boston: Pearson – Allyn & Bacon.
15. Boltanski, Luc. 1982. *Les cadres. La formation d'un groupe social*. París: Le Minuit.
16. Burgos Cantor, Roberto (Ed.). 2010. *Rutas de libertad. 500 años de travesía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Ministerio de Cultura.
17. Censos de Población de la República de la Nueva Granada. 1835. Biblioteca virtual DANE, Colombiastad, http://www.colombiastad.gov.co/index.php?option=com_jbook&catid=1508 (Recuperado el 15 de octubre de 2010).
18. Censos de Población de la República de Colombia. 1905. Biblioteca virtual DANE, Colombiastad, http://www.colombiastad.gov.co/index.php?option=com_jbook&catid=1508 (Recuperado el 15 de octubre de 2010).
19. Cifuentes Ramírez, Jaime. 2002. Banco de La República, Biblioteca Virtual, www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/memoria/memo28j.htm (Recuperado el 18 de octubre de 2010).
20. Colmenares, Germán. 1983. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*. Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Tomo I. Cali: Universidad del Valle.
21. Colmenares, Germán. 1990. El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850. *Revista Huellas* 29: 8-24.
22. Colmenares, Germán. 1997. *Historia económica y social de Colombia*. II. *Popayán, una sociedad esclavista, 1680-1800*. Cali: Tercer Mundo Editores – Universidad del Valle – Banco de la República – Colciencias.
23. Díaz Díaz, Rafael A. 2001. *Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

44 En el caso de la sociedad estadounidense, está muy bien formulado en el estudio de Heflin y Pattillo (2006, 804-822).

24. Ehrenreich, Barbara. 1989. *The Inner Life of the Middle Class*. Nueva York: Harper-Collins.
25. Encuesta CIDSE-IRD-COLCIENCIAS. 1998. *Proyecto Migración, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas del Suroccidente*. Cali: Universidad del Valle.
26. Escorcía, José. 1983. *Sociedad y economía en el Valle del Cauca*. Volumen III: *Desarrollo político, social y económico, 1800-1854*. Bogotá: Universidad del Valle.
27. Flórez, Francisco J. 2006. ¿República democrática o república de papel?: artesanos y reformas liberales en Cartagena, 1848-1878. *Historia Caribe* 11: 129-144.
28. Flórez, Francisco J. 2007. Más allá del blanqueamiento: raza, clase y modernidad en Cartagena, 1910-1940. Conferencia presentada en el VIII Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Diásporas y memorias, en Cartagena.
29. Friedemann, Nina S. de. 1989. *Criele criele son. Del Pacífico negro. Arte, religión y cultura en el litoral Pacífico*. Bogotá: Planeta.
30. Fundación Color. 2010. Carta afro a los candidatos presidenciales. Por una nueva relación entre el Estado, la sociedad colombiana y la población negra o afro. <http://www.semana.com>; 20 Mayo 2010 (Recuperado el 31 de mayo de 2010).
31. Gilbert, Dennis. 2002. *The American Class Structure: In An Age of Growing Inequality*. Belmont: Wadsworth.
32. Goldsmith, Arthur H., Darrick Hamilton y William Darity Jr. 2007. From Dark to Light: Skin Color and Wages Among African-Americans. *Journal Human Resources* 42: 701-738.
33. González Mosquera, Guillermo Alberto. 2008. Sofonías Yacup Carabalí (1894-1947). <http://historiapersonajesafro.blogspot.com/2010/10/sofonias-yacup-1894-1947.html> (Recuperado el 5 de octubre de 2010).
34. Gresle, François. 1993. La notion de classe moyenne indépendante. Un bilan des travaux. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* 37: 35-44.
35. Heflin, Colleen M. y Mary Pattillo. 2006. Poverty in the Family: Race, Siblings, and Socioeconomic Heterogeneity. *Social Science Research* 35: 804-822.
36. Hickey, Joseph y William Thompson. 2005. *Society in Focus*. Boston: Pearson, Allyn & Bacon.
37. Hurtado Saa, Teodora. 2004. La construcción de un modelo de ciudadanía diferenciada: el empoderamiento político de la población afrocolombiana y el ejercicio de la movilización étnica. En *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*, ed. Axel Rojas, 75-91. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
38. Leal, Bernardo. 2003. Los esclavos en el Chocó, vistos a través de documentos judiciales del siglo XVIII. En *150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. VI *Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, coords. Alberto Abello Vives, Fabio Zambrano Pantoja, Claudia Mosquera Rosero, Observatorio del Caribe Colombiano, 330-389. Bogotá: Ministerio de Cultura – Editora Aguilar – Alte – Taurus – Alfaguara.
39. Mannheim, Karl. 1990 [1927]. *Le problème des générations*. París: Nathan.
40. Massa Zapata, Edelmira. 2008. *Delia Zapata Olivella*. www.musicalafrolatino.com/pagina_nueva_65.htm (Recuperado el 15 de octubre de 2010).
41. Maya Restrepo, Luz Adriana. 2004. *Geografía Humana de Colombia*. Tomo VI: *Los afrocolombianos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica – Banco de la República.
42. Meisel Roca, Adolfo. 1988. Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena, 1533-1851. En *El Caribe colombiano*, comp. Gustavo Bell, 77-81. Barranquilla: Universidad del Norte.
43. Meisel Roca, Adolfo y María Aguilera Díaz. 2003. Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico. En *150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. VI *Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, coords. Alberto Abello Vives, Fabio Zambrano Pantoja, Claudia Mosquera Rosero, Observatorio del Caribe Colombiano, 224-289. Bogotá: Ministerio de Cultura – Editora Aguilar – Alte – Taurus – Alfaguara.
44. Mills, C. Wright. 1961. *Las clases medias en Norteamérica (White-collar)*. Madrid: Ediciones Aguilar.
45. Molano, Mariano. 2004. *Biografía: Nieto Gil, Juan José*. Bogotá: Círculo de Lectores.
46. Morales, Inírida. 2003. La presencia afrocolombiana en las ciudades. Bogotá, una experiencia multicultural. En *150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. VI *Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, coords. Alberto Abello Vives, Fabio Zambrano Pantoja, Claudia Mosquera Rosero, Observatorio del Caribe Colombiano, 622-651. Bogotá: Ministerio de Cultura – Editora Aguilar – Alte – Taurus – Alfaguara.
47. Mosquera, Sergio Antonio. 2004. *Don Melchor de Barona y Betancourt y la esclavización en el Chocó*. Quibdó: Universidad Tecnológica del Chocó.
48. Múnera, Alfonso. 1998. *El fracaso de la nación. Región, raza y clase en el Caribe colombiano, 1717-1810*. Bogotá: Banco de la República – El Áncora Editores.
49. Múnera, Alfonso. 2005. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta.

50. Ortega Ricaurte, Carmen. 2002. *Negros, mulatos y zambos en Santafé y Bogotá. Sucesos, personajes y anécdotas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
51. Palacios, Jorge. 1973. *La trata de negros por Cartagena de Indias*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja.
52. Palomeque García, Adalberto. 1998. *El surgimiento de una clase media alrededor de la Empresa Puertos de Colombia en Buenaventura*. Trabajo de grado en Sociología. Universidad del Valle.
53. Palomeque García, Adalberto. 2003. *Las actuales condiciones laborales en el Terminal Marítimo de Buenaventura y sus consecuencias en la conformación de una nueva clase obrera portuaria precarizada*. Trabajo de grado de Maestría en Sociología. Universidad del Valle.
54. Reyes, Román (Dir.). 2009. *Diccionario crítico de Ciencias Sociales. Terminología científico-social*. Tomos 1/2/3/4. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
55. Rhenals Doria, Ana Milena y Francisco J. Flórez Bolívar. 2008. Entre lo árabe y lo negro: raza e inmigración en Cartagena, 1880-1930. *Sociedad y Economía* 15: 123-144.
56. Romero, Diego Mario. 1995. *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI al XVIII*. Cali: Universidad del Valle.
57. Romero, Diego Mario. 2003. Familia, economías y reconstrucción social en el Pacífico. En *150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. VI Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, coords. Alberto Abello Vives, Fabio Zambrano Pantoja, Claudia Mosquera Rosero, Observatorio del Caribe Colombiano, 166-179. Bogotá: Ministerio de Cultura – Editora Aguilar – Altea – Taurus – Alfaguara.
58. Salazar Ibarquén, Licensia. 2008. http://historiapersonajesafro.blogspot.com/2010_08_01_archive.html (Recuperado el 10 de octubre de 2010).
59. Sánchez Gómez, Gregorio. 2010. *Las brujas de las minas*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
60. Solano, Sergio Paolo. 2008. La novela Yngermina de Juan José Nieto y el mundo racial del Bolívar Grande en el siglo XIX. *Revista de Estudios Sociales* 31: 34-47.
61. Tovar Mora, Jorge A. y Hermes Tovar Pinzón. 2009. *El oscuro camino de la libertad. Los esclavos en Colombia, 1821-1851*. Bogotá: Universidad de los Andes.
62. Urrea Giraldo, Fernando. 1995. *Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del Pacífico y Suroccidente en un contexto de movilidad y urbanización*. Documento Proyecto Univalle-Orstom CID-SE. Cali: Universidad del Valle.
63. Keith, Verna y Herring Cedric. 1991. Skin Tone and Stratification in the Black Community. *The American Journal of Sociology* 97, No. 3: 760-778.
64. Viáfara López, Carlos. 2006. Efectos de la raza y el sexo en el logro educativo y el estatus ocupacional en el primer empleo en Cali-Colombia. *Sociedad y Economía* 11: 66-95.
65. Wade, Peter. 1993. La relación Chocó-Antioquia. ¿Un caso de colonialismo interno? En *Colombia Pacífico*. Tomo II. ed. Pablo Leyva, 436-453. Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente 'José Celestino Mutis' – FEN Colombia.
66. Wade, Peter. 1997. *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Universidad de Antioquia – ICANH – Siglo del Hombre Editores – Universidad de los Andes.
67. Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel y Mario Diego Romero Vergara. 2007. *Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador*. Cali: Universidad del Valle.

ENTREVISTAS

68. Alfredo Vanín. 1998. Entrevista realizada por el autor en abril, sobre la historia de la familia del escritor.
69. Alfredo Vanín. 1998. Entrevista realizada por el autor en septiembre, sobre la historia de la familia del escritor (continuación).
70. Jorge Vallejo. 2000. Entrevista realizada por la autor en abril.
71. Laureano Alexi García Perea. 2007. Entrevista realizada por el autor en mayo.
72. Lillyan Rosero García. 2009. Entrevista realizada por el autor en agosto.
73. Nazly Lozano Eljure. 2009. Entrevista biográfica realizada por el autor en septiembre.
74. Ana de Estacio. Entrevista realizada por Mara Viveros Vigoya.
75. Alexander Cifuentes. 2009. Entrevista realizada por Mara Viveros Vigoya.
76. Miembro de la Familia Flórez. 2009. Entrevista realizada por Mara Viveros Vigoya.

OTRAS FUENTES

77. Archivo personal de Fernando Urrea Giraldo, que incluye entrevistas a dirigentes sindicales del Valle del Cauca entre 1991 y 1995.